



Autor: symphonyinn.com Palabras-clave: {k0}

Relato: un artista de performance británico tiene 100 citas en un solo día en Brasil

A las 5.45 am del 14 de febrero de este año, me encontraba en mi cocina preparando spaghetti bolognese y cuestionando mis elecciones de vida. Como artista de performance, estoy acostumbrado a situarme en escenarios inusuales, pero nada como esto. Me estaba preparando para tener 100 citas en las próximas 17 horas. Normalmente estoy nervioso solo por una.

Vivo en Londres desde hace 10 años y, de alguna manera, había logrado pasar todos los días de San Valentín aquí involucrado en alguna aventura romántica. Pero este año sería el primero en mucho tiempo en que estaría solo en el día. Para evitar estar solo con mis propios pensamientos, tuve la idea de tener 100 citas en un día. En su concepto inicial, el proyecto terminó brindando un espacio para explorar una conexión en línea genuina.

La perspectiva de encontrar 100 personas dispuestas a tener una cita virtual conmigo fue aterradora. Anuncié una convocatoria abierta en mi Instagram y pedí a los amigos que la compartieran. Las reglas eran sencillas: las personas tenían que reservar un espacio de cinco minutos en cualquier momento entre las 7 am y la medianoche. Las citas se transmitirían en vivo y los participantes tenían que tratarlas como lo harían en una cita normal. Tendría cinco minutos entre cada cita para ir al baño o conseguir comida.

Para mi sorpresa, tantas personas se inscribieron que tuve que hacer una lista de reserva. Dado que estaba más interesado en explorar la conexión humana en línea que en encontrar el amor, cualquiera podía inscribirse. Incluso mis padres reservó una ranura, así como extraños.

Apenas pude dormir la noche anterior. Seguía recordándome que si me sentía incómodo durante una cita, podía simplemente cerrar mi portátil. Para las 7 am, había configurado mi cámara y ya me había cambiado a mi atuendo preferido para una cita: una blusa negra con tirantes, jeans, una chaqueta y labios rojos. Preparé comida para el día, que se encontraba a mi alrededor: cruasanes y jugo de naranja, fresas cubiertas de chocolate, spaghetti bolognese y hasta un cóctel de camarones con forma de corazón para dos.

Estaba lleno de adrenalina cuando abrí mi portátil y vi a mi primera cita esperando. Ella era una mujer llamada Jenn, quien es una clienta mía en el mundo del diseño. Siempre nos hemos llevado bien y la cita no fue diferente. Más tarde, tuve citas con personas de Australia, América, Singapur, Francia, Alemania, España, Canadá, Holanda e Italia. Había cómicos, maestros, diseñadores, artistas, cantantes, científicos, un entrenador de surf profesional y muchos más.

Creo que la persona más joven con la que tuve una cita fue de 21 años, y la más anciana fue mi amigo David, un escritor de 80 años de Surrey. El esfuerzo que las personas pusieron para hacer que las citas fueran especiales me dejó boquiabierto. Las personas llegaron con tarjetas, globos y flores. Algunos me hicieron reír, otros incluso me hicieron llorar; un chico me cantó mi canción favorita en el piano.

El poder de las conexiones en línea

Fui menos relajado cuando uno de mis ex apareció. Habían pasado ocho años desde la última vez que nos vimos, cuando tenía 20 años. Le envié un mensaje de pánico a mis amigos, angustiado por verlo, pero al final fue agradable ponerse al día. De hecho, tuve que lidiar con ser dejado plantado&

Partilha de casos

Relato: un artista de performance británico tiene 100 citas en un solo día en Brasil

A las 5.45 am del 14 de febrero de este año, me encontraba en mi cocina preparando spaghetti bolognese y cuestionando mis elecciones de vida. Como artista de performance, estoy acostumbrado a situarme en escenarios inusuales, pero nada como esto. Me estaba preparando para tener 100 citas en las próximas 17 horas. Normalmente estoy nervioso solo por una.

Vivo en Londres desde hace 10 años y, de alguna manera, había logrado pasar todos los días de San Valentín aquí involucrado en alguna aventura romántica. Pero este año sería el primero en mucho tiempo en que estaría solo en el día. Para evitar estar solo con mis propios pensamientos, tuve la idea de tener 100 citas en un día. En su concepto inicial, el proyecto terminó brindando un espacio para explorar una conexión en línea genuina.

La perspectiva de encontrar 100 personas dispuestas a tener una cita virtual conmigo fue aterradora. Anuncié una convocatoria abierta en mi Instagram y pedí a los amigos que la compartieran. Las reglas eran sencillas: las personas tenían que reservar un espacio de cinco minutos en cualquier momento entre las 7 am y la medianoche. Las citas se transmitirían en vivo y los participantes tenían que tratarlas como lo harían en una cita normal. Tendría cinco minutos entre cada cita para ir al baño o conseguir comida.

Para mi sorpresa, tantas personas se inscribieron que tuve que hacer una lista de reserva. Dado que estaba más interesado en explorar la conexión humana en línea que en encontrar el amor, cualquiera podía inscribirse. Incluso mis padres reservó una ranura, así como extraños.

Apenas pude dormir la noche anterior. Seguía recordándome que si me sentía incómodo durante una cita, podía simplemente cerrar mi portátil. Para las 7 am, había configurado mi cámara y ya me había cambiado a mi atuendo preferido para una cita: una blusa negra con tirantes, jeans, una chaqueta y labios rojos. Preparé comida para el día, que se encontraba a mi alrededor: cruasanes y jugo de naranja, fresas cubiertas de chocolate, spaghetti bolognese y hasta un cóctel de camarones con forma de corazón para dos.

Estaba lleno de adrenalina cuando abrí mi portátil y vi a mi primera cita esperando. Ella era una mujer llamada Jenn, quien es una clienta mía en el mundo del diseño. Siempre nos hemos llevado bien y la cita no fue diferente. Más tarde, tuve citas con personas de Australia, América, Singapur, Francia, Alemania, España, Canadá, Holanda e Italia. Había cómicos, maestros, diseñadores, artistas, cantantes, científicos, un entrenador de surf profesional y muchos más.

Creo que la persona más joven con la que tuve una cita fue de 21 años, y la más anciana fue mi amigo David, un escritor de 80 años de Surrey. El esfuerzo que las personas pusieron para hacer que las citas fueran especiales me dejó boquiabierto. Las personas llegaron con tarjetas, globos y flores. Algunos me hicieron reír, otros incluso me hicieron llorar; un chico me cantó mi canción favorita en el piano.

El poder de las conexiones en línea

Fui menos relajado cuando uno de mis ex apareció. Habían pasado ocho años desde la última vez que nos vimos, cuando tenía 20 años. Le envié un mensaje de pánico a mis amigos, angustiado por verlo, pero al final fue agradable ponerse al día. De hecho, tuve que lidiar con ser dejado plantado&

Expanda pontos de conhecimento

Relato: un artista de performance británico tiene 100 citas en un solo día en Brasil

A las 5.45 am del 14 de febrero de este año, me encontraba en mi cocina preparando spaghetti bolognese y cuestionando mis elecciones de vida. Como artista de performance, estoy acostumbrado a situarme en escenarios inusuales, pero nada como esto. Me estaba preparando para tener 100 citas en las próximas 17 horas. Normalmente estoy nervioso solo por una.

Vivo en Londres desde hace 10 años y, de alguna manera, había logrado pasar todos los días de San Valentín aquí involucrado en alguna aventura romántica. Pero este año sería el primero en mucho tiempo en que estaría solo en el día. Para evitar estar solo con mis propios pensamientos, tuve la idea de tener 100 citas en un día. En su concepto inicial, el proyecto terminó brindando un espacio para explorar una conexión en línea genuina.

La perspectiva de encontrar 100 personas dispuestas a tener una cita virtual conmigo fue aterradora. Anuncié una convocatoria abierta en mi Instagram y pedí a los amigos que la compartieran. Las reglas eran sencillas: las personas tenían que reservar un espacio de cinco minutos en cualquier momento entre las 7 am y la medianoche. Las citas se transmitirían en vivo y los participantes tenían que tratarlas como lo harían en una cita normal. Tendría cinco minutos entre cada cita para ir al baño o conseguir comida.

Para mi sorpresa, tantas personas se inscribieron que tuve que hacer una lista de reserva. Dado que estaba más interesado en explorar la conexión humana en línea que en encontrar el amor, cualquiera podía inscribirse. Incluso mis padres reservó una ranura, así como extraños.

Apenas pude dormir la noche anterior. Seguía recordándome que si me sentía incómodo durante una cita, podía simplemente cerrar mi portátil. Para las 7 am, había configurado mi cámara y ya me había cambiado a mi atuendo preferido para una cita: una blusa negra con tirantes, jeans, una chaqueta y labios rojos. Preparé comida para el día, que se encontraba a mi alrededor: cruasanes y jugo de naranja, fresas cubiertas de chocolate, spaghetti bolognese y hasta un cóctel de camarones con forma de corazón para dos.

Estaba lleno de adrenalina cuando abrí mi portátil y vi a mi primera cita esperando. Ella era una mujer llamada Jenn, quien es una clienta mía en el mundo del diseño. Siempre nos hemos llevado bien y la cita no fue diferente. Más tarde, tuve citas con personas de Australia, América, Singapur, Francia, Alemania, España, Canadá, Holanda e Italia. Había cómicos, maestros, diseñadores, artistas, cantantes, científicos, un entrenador de surf profesional y muchos más.

Creo que la persona más joven con la que tuve una cita fue de 21 años, y la más anciana fue mi amigo David, un escritor de 80 años de Surrey. El esfuerzo que las personas pusieron para hacer que las citas fueran especiales me dejó boquiabierto. Las personas llegaron con tarjetas, globos y flores. Algunos me hicieron reír, otros incluso me hicieron llorar; un chico me cantó mi canción favorita en el piano.

El poder de las conexiones en línea

Fui menos relajado cuando uno de mis ex apareció. Habían pasado ocho años desde la última vez que nos vimos, cuando tenía 20 años. Le envié un mensaje de pánico a mis amigos, angustiado por verlo, pero al final fue agradable ponerse al día. De hecho, tuve que lidiar con ser dejado plantado&

comentário do comentarista

Relato: un artista de performance británico tiene 100 citas en un solo día en Brasil

A las 5.45 am del 14 de febrero de este año, me encontraba en mi cocina preparando spaghetti bolognese y cuestionando mis elecciones de vida. Como artista de performance, estoy acostumbrado a situarme en escenarios inusuales, pero nada como esto. Me estaba preparando para tener 100 citas en las próximas 17 horas. Normalmente estoy nervioso solo por una. Vivo en Londres desde hace 10 años y, de alguna manera, había logrado pasar todos los días de San Valentín aquí involucrado en alguna aventura romántica. Pero este año sería el primero en mucho tiempo en que estaría solo en el día. Para evitar estar solo con mis propios pensamientos, tuve la idea de tener 100 citas en un día. En su concepto inicial, el proyecto terminó brindando un espacio para explorar una conexión en línea genuina.

La perspectiva de encontrar 100 personas dispuestas a tener una cita virtual conmigo fue aterradora. Anuncié una convocatoria abierta en mi Instagram y pedí a los amigos que la compartieran. Las reglas eran sencillas: las personas tenían que reservar un espacio de cinco minutos en cualquier momento entre las 7 am y la medianoche. Las citas se transmitirían en vivo y los participantes tenían que tratarlas como lo harían en una cita normal. Tendría cinco minutos entre cada cita para ir al baño o conseguir comida.

Para mi sorpresa, tantas personas se inscribieron que tuve que hacer una lista de reserva. Dado que estaba más interesado en explorar la conexión humana en línea que en encontrar el amor, cualquiera podía inscribirse. Incluso mis padres reservó una ranura, así como extraños.

Apenas pude dormir la noche anterior. Seguía recordándome que si me sentía incómodo durante una cita, podía simplemente cerrar mi portátil. Para las 7 am, había configurado mi cámara y ya me había cambiado a mi atuendo preferido para una cita: una blusa negra con tirantes, jeans, una chaqueta y labios rojos. Preparé comida para el día, que se encontraba a mi alrededor: cruasanes y jugo de naranja, fresas cubiertas de chocolate, spaghetti bolognese y hasta un cóctel de camarones con forma de corazón para dos.

Estaba lleno de adrenalina cuando abrí mi portátil y vi a mi primera cita esperando. Ella era una mujer llamada Jenn, quien es una cliente mía en el mundo del diseño. Siempre nos hemos llevado bien y la cita no fue diferente. Más tarde, tuve citas con personas de Australia, América, Singapur, Francia, Alemania, España, Canadá, Holanda e Italia. Había cómicos, maestros, diseñadores, artistas, cantantes, científicos, un entrenador de surf profesional y muchos más.

Creo que la persona más joven con la que tuve una cita fue de 21 años, y la más anciana fue mi amigo David, un escritor de 80 años de Surrey. El esfuerzo que las personas pusieron para hacer que las citas fueran especiales me dejó boquiabierto. Las personas llegaron con tarjetas, globos y flores. Algunos me hicieron reír, otros incluso me hicieron llorar; un chico me cantó mi canción favorita en el piano.

El poder de las conexiones en línea

Fui menos relajado cuando uno de mis ex apareció. Habían pasado ocho años desde la última vez que nos vimos, cuando tenía 20 años. Le envié un mensaje de pánico a mis amigos, angustiado por verlo, pero al final fue agradable ponerse al día. De hecho, tuve que lidiar con ser dejado plantado&

Informações do documento:

Autor: symphonyinn.com

Assunto: {k0}

Palavras-chave: {k0}

Data de lançamento de: 2024-08-16

Referências Bibliográficas:

1. [jogo de cartas cassino](#)
2. [lampionsbet instagram](#)
3. [twitter betboo](#)

4. [cassinos las vegas](#)